

 **Catástrofe en Italia.** Galería de fotos en la sección multimedia de www.elcorreodigital.com



ÁNIMO. Dos hombres se abrazan frente a la devastación. / REUTERS



CONDENADAS. El seísmo pilló a las víctimas en pleno sueño. / AP



SOCAVÓN. El temblor se tragó la tierra bajo los pies. / EFE



LLUVIA. Dos afectados se protegen con una manta. / AFP

de Italia

del mapa y las imágenes aéreas mostraban un paisaje de destrucción. En las afueras de L'Aquila, en el distrito de Onna y en el de Paganica apenas quedaron casas en pie. En Onna se acumulan 20 muertos del balance global y ayer se hablaba de 40 desaparecidos. En otro edificio del centro de la capital se buscaba a una treintena de personas. Otros pequeños pueblos, como Castelnuovo, quedaron en gran parte reducidos a escombros.

Localizados por el móvil

No obstante, también hubo motivos de esperanza. Unas sesenta personas fueron rescatadas de los escombros. Muchas de ellas fueron encontradas gracias a los móviles. En la Casa del Estudiante de L'Aquila localizaron a seis jóvenes vivos a media tarde y a las 20 horas, ya de noche, sacaron a otro de 22 años en otro inmueble. Durante la jornada se sucedieron escenas y momentos de humanidad desbordante. La llamada de Sanidad para donar sangre se vio saturada en pocas horas y eran cientos las llamadas de oyentes a la de radio que ofrecían sus casas a las víctimas. Ha sido célebre la acción de varios jugadores de rugby del equipo local que rescataron a unas ancianas

atrapadas en su casa, con bombo de aire y todo, antes de que el techo se viniera abajo.

La primera urgencia ayer era excavar. La segunda, dónde pasar la noche. Los campamentos instalados ayer en L'Aquila parecían del todo insuficientes para acoger la marea humana. En estas montañas nevadas, que llegan a los 3.000 metros, las temperaturas bajan de cero. Además al atardecer empezó a llover. Muchos vecinos dejaban la ciudad para alojarse en casas de familiares y los alcaldes de los pueblos llamaban a las emisoras de radio para lamentar la desinformación y el abandono. El propio primer ministro, Silvio Berlusconi, dio la cifra de sólo 20.000 camas disponibles en 4.000 hoteles de la costa adriática y en 2.000 tiendas, aunque a última hora de ayer éstas brillaban por su ausencia. La presidenta de la provincia de L'Aquila, Stefania Pezzopane, no dudó en admitir que no estaban preparados para un impacto de esta magnitud y acusó a

Más de la mitad de los edificios de la capital, L'Aquila, han quedado totalmente destruidos

Protección Civil de haber desoído sus avisos: «Era una tragedia anunciada, la alarma de los últimos días ha sido infravalorada».

Ésta es otra de las polémicas que crecían ayer. Todo el mundo en L'Aquila cuenta que sentían sacudidas a diario desde hacía meses. La inquietud iba en aumento pero las autoridades de Roma siempre afirmaron que estaba todo bajo control. El miércoles mismo hubo una reunión en la ciudad para tranquilizar a los ciudadanos. Es más, ahora es famoso el caso del sismólogo Giampaolo Giuliani, que había anunciado un inminente terremoto, con tanto énfasis que el jefe de Protección Civil, Guido Bertolaso, llegó a denunciarle por sembrar la alarma el pasado 31 de marzo. Ayer Giuliani pedía una disculpa, mientras Bertolaso insistía en que el sismo «no era previsible». Berlusconi quiso apacar la polémica hasta que se resuelva la emergencia. «Después se podrá discutir», concluyó. Con todo, el director del Instituto Nacional de Geofísica, Enzo Boschi, subrayó que, si bien el terremoto es imprevisible, «bastaría una adecuada prevención para que los edificios no se derrumbaran». Según el Ministerio de Infraestructuras, en una semana los técnicos estarán en condiciones de establecer qué casas pueden volver a ser habitadas, cuáles necesitan reformas y aquellas que deben ser demolidas. Pero se esperan nuevas réplicas del seísmo, como las de ayer.

Tierra de seísmos

L. A. GÁMEZ

Un terremoto de la magnitud del que ayer azotó Italia central ocurre cada tres días. No somos conscientes de esa frecuencia porque la mayoría se registra en zonas deshabitadas. Sólo cuando el suelo se mueve con violencia en regiones densamente pobladas percibimos la Tierra como un planeta vivo, en el que, según donde residamos, estamos más o menos expuestos a los seísmos. Italia tiembla muy a menudo. Como Japón y California. Y no es algo casual, porque los terremotos, como los volcanes, no se reparten al azar por el globo.

La corteza terrestre es un puzzle formado por piezas –las placas oceánicas y continentales– que flotan sobre roca fundida y no dejan de moverse. Hay zonas en las que las placas crecen gracias al afloramiento del magma a través de volcanes, como en el centro del Atlántico; en otros puntos, una se mete debajo de otra; también hay veces que dos placas chocan y forman cordilleras como el Himalaya; y hay lugares de encuentro en los que se acumula tensión hasta que se libera en forma de terremotos, como pasa en California con la famosa falla de San Andrés, don-

de se unen las placas Norteamericana y Pacífica. La mayoría de los terremotos se dan en los bordes de las piezas del rompecabezas terrestre.

Zona fronteriza

Italia –como el sur de España, Grecia y Turquía– está en una zona de riesgo sísmico debido a su proximidad a la frontera entre las placas Africana y Euroasiática. Se calcula que 20 millones de italianos –más de un tercio de la población– vive en regiones donde pueden darse fuertes temblores de tierra. Eso por no hablar de volcanes como el Vesubio –cuya erupción del año 79 mató a entre 10.000 y 25.000 habitantes de Pompeya y Herculano–, el Etna, el Stromboli...

Pero la península itálica no sólo se ve empujada por la placa Africana, sino que, además, por el Oeste, el Tirreno está creciendo, mientras que, por el Este, algunos creen que la corteza del Adriático se está sumergiendo bajo tierra firme. La 'bota' tiene, como consecuencia de todas esas tensiones dos grandes grietas: una la cruza de Este a Oeste, de Monte Sant'Angelo al norte de Nápoles; la otra discurre sobre los Apeninos centrales y meridionales, cerca de L'Aquila.